

René Delgado / III □ En tanto el escritor Carlos Fuentes sostiene que “necesitamos independencia política para ser efectivamente interdependientes”, el presidente del Consejo para la Cultura y las Artes, Víctor Flores Olea, afirma que no se puede convertir al nacionalismo en obstáculo para dialogar con otras culturas o en veto para buscar nuevas oportunidades de desarrollo económico.

A su vez, Carlos Monsiváis señala: “Si la nación se deja transformar tan radicalmente por el Tratado de Libre Comercio, es que no era nación”. El historiador Lorenzo Meyer sostiene que si el Tratado conduce a que unos mexicanos accedan a eso que llaman *modernidad*, mientras otros se quedan fuera “la nueva relación de México con el mundo no beneficiará la consolidación de una verdadera identidad nacional”.

Por su parte, Carlos Castillo Peraza advierte la necesidad de repensar el concepto de nación no desde la perspectiva de ángeles y demonios, sino reconociendo que el momento exige “revisar hacia atrás para poder ver hacia adelante”; y Guillermo Tovar de Teresa opina que nacionalidad debe identificarse con originalidad, entendiendo por esta última la solución que se genera dentro, a la irrupción de cambios que vienen de fuera.

Por último, Héctor Aguilar Camín afirma que, ante el TLC, lo nacionalista habrá sido romper el aislamiento y “aprovechar las ventajas de la vecindad más que subrayar eternamente sus desventajas”.

Estas son las respuestas íntegras de los entrevistados, a la pregunta:

¿Cómo redefiniría el concepto de nación ante el Tratado de Libre Comercio y, por consecuencia, cuál sería el futuro del nacionalismo mexicano?

Héctor Aguilar Camín: Yo no redefiniría el concepto de nación, aunque vivimos un proceso de redefinición de las naciones existentes. Europa construye un sentido supranacional, pero el anti-bloque soviético parece caminar en

■ Debaten siete intelectuales sobre las repercusiones del TLC

El nacionalismo no debe ser obstáculo para buscar oportunidades y romper el aislamiento

tra a una etapa que le exige revisar hacia atrás para poder ver hacia adelante.

En un mundo en el que las fronteras económicas, comerciales, comunicacionales, tienden a irse difuminando o borrando, lo que finalmente va a identificar y por lo tanto a dar identidad a los grupos humanos, es su capacidad de sentirse herederos de algo y constructores de algo, es decir, mirando hacia atrás su capacidad de ser un pueblo y mirando hacia adelante su capacidad de ser una nación y, en medio de las dos cosas, el Estado como instrumento del pueblo para constituir la nación.

En este sentido, el nacionalismo mexicano tendrá futuro si es capaz de tener presente y de superar esta visión *blanco y negro* de sí mismo.

Víctor Flores Olea: En ningún caso debe confundirse el nacionalismo con la xenofobia o el chovinismo. Sobre todo en el caso de México, en el que el nacionalismo forma parte de una rica tradición política. En esta rica tradición ciertamente no se ha visto “al extranjero” como el origen de todos los males; al contrario, la experiencia mexicana ha sido la de una afirmación de la riqueza propia, un énfasis en los valores que determinan la sensibilidad nacional y su modelo de cultura política.

(Por cierto, tal “nacionalismo” ha surgido también de los intentos de *penetración e invasión* de que hemos sido objeto —víctima— en diversas ocasiones de nuestro pasado, y de la necesidad de construir espacios propios, la personalidad, la identidad. Pienso entonces que el nacionalismo *positivo y enriquecedor* de los mexicanos no deberá abandonarse o sufrir “mellas” —al contrario, afirmarse!— por el Tratado de Libre Comer-

Si vamos a participar efectivamente en estas redes, necesitamos independencia política para ser efectivamente interdependientes y traducir nuestra participación en progreso interno: educación y alimentación sobre todo. La nueva forma de adhesión e identificación pasará por la sociedad civil y la democracia.

Lorenzo Meyer: La nacionalidad mexicana es un proceso aún inacabado, que arranca de la época colonial y continúa hasta el día de hoy. Su objetivo es superponerse a las enormes diferencias étnicas, sociales y culturales que se asientan en el regionalismo. Aunque la lija histórica ha mellado el filo del regionalismo mexicano, aún seguimos lejos de ese momento en que los grupos y clases que conviven en nuestro país tengan más intereses y rasgos en común que con otros grupos sociales fuera de nuestras fronteras.

En la medida en que el Tratado de Libre Comercio lleve a que unos mexicanos tengan acceso rápido a eso que se llama modernidad en tanto que otros se queden rezagados o totalmente fuera, la nueva relación de México con el mundo no beneficiará la consolidación de una verdadera identidad nacional.

Carlos Monsiváis: Nación es el cúmulo de lo obtenido y lo inasible (idioma, leyes, cultura, tradiciones, cambios, acervos de imágenes, historia), y el Tratado de Libre Comercio no es todavía un asedio en forma, sino una arrogante proposición: “O cambias o te dejo a las puertas de la maquiladora”. No creo justo mitificar tan prematuramente al TLC, del que sólo sabemos aquello que el

gobierno insiste que desconozcamos. Si la nación se deja transformar tan radicalmente por el TLC, es que no era nación, sino la agencia de desempleados regida por una burocracia ineficaz.

En cuanto al nacionalismo, ha cambiado tanto en sus dos siglos de arrogancias y timideces que me lo imagino más bien bilingüe o monolingüe con vetas anglos, modernizado a la fuerza y anacrónico por ganas de que no lo jodan, inhibido ante la modernidad y enloquecido por la alta tecnología, entre el *Nintendo* y la Villa de Guadalupe, entre el aprecio por el condón y la bravata suicida. El nacionalismo es una representación, una escenificación de gustos y predilecciones, y su porvenir no me provoca miedo alguno, ni tampoco intensifica mis esperanzas.

Guillermo Tovar de Teresa: El nacionalismo mexicano ha sido una necesidad apremiante por definirnos, fundar nuestro ser en esa definición es parte de nuestro proceso de conciencia de identidad.

Pienso que nacionalidad debe de identificarse con originalidad. Y originalidad no sólo es lo que procede del origen, sino la solución que el origen le da como cambio que viene de dentro, a la irrupción que genera el cambio que viene de fuera.

La solución al encuentro del cambio que viene de fuera con el cambio que viene de adentro, le llamo originalidad: es una solución. Y esa solución es la nacionalidad, es la respuesta constante y permanente que le damos a un proceso al que estamos sometidos.

(Mañana: *Tratado de Libre Comercio y cultura nacional.*)